

## **TRASCENDENCIA DEL MUNDO FENOMÉNICO: DEVENIR Y CONCIENCIA**

**Pilar Rodríguez Santos**

Doctora en Filosofía

AAFi - Cádiz

“El núcleo de nuestro ser es el acto de percibir, y la magia es el acto de ser conscientes. La percepción y la conciencia constituyen una misma e inseparable unidad funcional”

Carlos Castaneda

### **Resumen**

Un breve recorrido transformador a través de técnicas ancestrales, como yoga y chamanismo las cuales comparten fórmulas iniciáticas para alcanzar la conciencia o gran comprensión del todo. Ilustrado mediante la vivencia e investigación documental obtenida en la década de los 90 en Colombia sobre todo en cuanto a etnobotánica y etnomedicina se refiere. Intentos todos ellos de vivir en la unidad indiferenciada en conexión con la filosofía tradicional académica que nos habla de devenir, noesis, anamnesis, conciencia, epojé entre otros y que guarda similitud con el pensamiento neonagualista de ver o parar el mundo, al igual que presenta el anga pratyahara o dhyana en la filosofía yoga. Un homenaje al filósofo Antonio Escohotado que tuvo la integridad de sobrevolar ambos mundos y servirnos de puente.

**Palabras Clave:** Chamanismo, devenir, estados de conciencia, etnobotánica, etnomedicina, fenomenología, filosofía del yoga, iniciación, kundalini y sabiduría ancestral.

**Summary:** A brief transformative journey through ancestral techniques, such as yoga and shamanism, that share initiatory formulas to achieve consciousness or a greater understanding of the whole. Illustrated through personal experience and documentary research obtained in the 1990s in Colombia, especially about ethnobotany and ethnomedicine. With the additional aim of living in undifferentiated unity and in connection with the traditional academic philosophy that provides concepts such as becoming, noesis, anamnesis, consciousness, epojé, among others, which are like the neonagualist thought of seeing or stopping the world, as well as with the anga pratyahara or dhyana of yoga philosophy. A tribute to the philosopher Antonio Escotado who had the integrity to fly over both worlds and serve as a bridge.

**Keywords:** Ancestral wisdom, becoming, ethnobotany, ethnomedicine. Initiation, kundalini, , phenomenology, shamanism, states of consciousness and yoga philosophy

Corría el año 1995 cuando asistí, en el mes de mayo, a un curso en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia en Colombia. El tema era el Chamanismo, metodologías y etnografías. En este curso, el antropólogo colombiano William Torres, dictó una serie de conferencias magistrales. Presentaba una serie de vivencias y prácticas chamanistas obtenidas en comunidades aborígenes de la región andina, orinoquia y la amazonia colombiana, con opiniones cercanas a las posturas filosóficas de Gilles Deleuze, Michel Foucault, Jean-François Lyotard, entre otros. Utilizaba un método de investigación experimental, filosófico-etnológico con respecto al saber chamanístico, en un cruce de caminos entre la iniciación y el aprendizaje, poniendo de relieve tales técnicas arcaicas. Deconstruyó la idea moderna de actividad científica del saber chamánico, por considerar que éste posee connotaciones peyorativas. En su lugar, introdujo un paradigma de filosofía práctica al que denominaba «chamanizar», un modo de vivir el

universo en su embriaguez total, aboliendo la dualidad entre el concepto y la vida.

El tema en ese momento me interesa, pues yo había estado viviendo en Santa Marta y había estado en contacto con la cultura kogi de la Sierra Nevada. Ellos dicen ser los hijos del sol y del jaguar. El kogi realiza un rito de ascensión, transformándose en ser sobrehumano, inmortal y transpersonal; al portar la máscara y el alma de jaguar se manifiesta como en realidad es, toma consciencia que habita ese "otro". Entonces contempla que la máscara viene a desenmascararle, a vivir más allá de la perspectiva, en la unidad indiferenciada. Deviene en jaguar para más tarde sentir la unión con lo divino en un acto de conciencia pura.

Después de escuchar atentamente las clases magistrales, me percaté de que en mi mochila traigo conmigo un dibujo con ilustraciones de una *mujer jaguar* que consigo de un artista en Medellín. Cuando concluye las jornadas universitarias me acerco a William Torres y se lo obsequio, no sin antes decirle lo siguiente: *"Muchas gracias por los interesantes aportes sobre la sabiduría aborigen. Algunas de las historias que ha relatado de las experiencias con el yagé o ayahuasca Banisteriopsis caapi), las he experimentado con la práctica del hatha yoga. Es una experiencia lenta pero intensa y considero que más sana pues no tienes que depender de sustancias psicotrópicas,"* y prosigo diciendo- *" le regalo esta imagen de la mujer jaguar y le animo a que experimente el yoga y visite a los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta"* Con respecto a la práctica del yoga me contesta que, una conocida suya ya le había comentado lo mismo y que se iba a ir a vivir en breve con los indígenas Kogi . Lo curioso de todo ello es, que años más tarde compruebo que William, no solo había estado por allí antes, sino que ya había escrito algún que otro artículo antes del mencionado curso. ¡Las curiosidades que tiene el acecho!

La información que comparto en esta breve exposición forma parte de una investigación realizada en la década de los 90 durante los

años que viví en Colombia: conferencias, estudios de campo etnológico, vivencias, labor archivística, fuentes documentales, etc.

Antes de entrar en más detalles, paso a definir los términos filosóficos que dan título al presente artículo. Como sabemos, el concepto filosófico de "devenir" comúnmente se entiende como proceso de cambio o movimiento a través de lo espacio-temporal y está relacionado con la percepción fenoménica del mundo de las cosas de Platón y de Heráclito. Tal término también aparece mencionado por Martín Heidegger en la obra *Ser y Tiempo* donde afirma que el ser humano es un *ser-en-el-mundo* donde su existencia está relacionada constantemente con su entorno cambiante. Hay que mencionar que el devenir que estamos presentando, es el primer paso para alcanzar la conciencia en estado puro.

En las culturas aborígenes la idea de cambio o devenir viene inspirada por el simbolismo de la luna, que durante 28 días, crece, decrece hasta desaparecer y volver a surgir. Tal transformación no obedece a un devenir histórico sino más bien a un cambio ontológico hacia la realidad del Ser.

Por Conciencia Pura o Real en cambio, entendemos mucho más que aquella capacidad del ser humano de reconocerse a sí mismo a través de la percepción de su propia existencia y de sus circunstancias concretas, sino que nos referimos a la gran comprensión del todo, iniciación noética a la que se llega mediante la técnica ancestral de la epojé o suspensión de juicio de todo lo fenoménico.

El tema de la conciencia ha sido abordado por las diversas corrientes filosóficas. Platón se refiere a ella como la capacidad de conocer la verdad más allá de la apariencia. Castaneda por su parte la relaciona con la capacidad más bien de sentir llegando al no-hacer. Aunque hay que decir que dentro de los estados de conciencia podemos establecer los siguientes niveles: conciencia diurna o vigilia, conciencia durmiente con sueños o sueño común, conciencia

durmiente sin sueño o sueño profundo y conciencia cataléptica, intemporal, e ilimitada, denominada en la filosofía del yoga, como «turiya», a este cuarto tipo es el que denominamos como conciencia real. Es el estado supremo donde queda abolida la dualidad, relacionada incluso con la noesis platónica, ya que no se afianza sólo con la actividad intelectual sino mediante la intuición o la revelación. En la meditación yóguica solo interesa la conciencia suprema o turiya donde la respiración es apenas imperceptible. Debemos decir que todos estos estados pertenecen al quinto anga de yoga denominado Dharana, el cual apoyándose en la maestría de la respiración consigue la concentración en un punto. Son muchos los aspectos que podríamos explicar sobre estas técnicas, aquí nos centraremos solo en lo más destacado para relacionarlo con los estados elevados de conciencia que este tema nos ocupa.

No obstante para introducir mejor tales aspectos debemos decir que por Yoga se entiende la unión psicofísica en conexión con el universo espiritual, siendo para ello fundamental el desapego del mundo material, aboliendo la dispersión y unificándose con el espíritu, como aspecto iniciático fundamental. Es sabido que es Patánjali quien difunde los ocho angas o partes de la filosofía yoga como son:

-Yama o reglas éticas externas para poder convivir, Niyama o disciplinas internas con nosotros mismos, Asanas o posturas psicofísicas, Pranayama o técnicas respiratorias, Dharana o concentración, Pratyahara o liberación de los objetos exteriores y contemplación de la esencia, Dhyana o meditación yóguica, Samadhi o liberación final a modo de reintegración, anulando el tiempo y llegando a ser la verdadera meta del yogui

Comprobamos que para acceder a la liberación final y trascender el mundo fenoménico es de vital importancia el dominio del pranayama (técnicas de respiración), el dharana (concentración) y el pratyahara (contemplación de lo esencial). En concreto el anga pratyahara es similar al concepto de parar el mundo o ver de la filosofía neonagual, es desconectar los sentidos físicos para captar

la verdad esencial consiguiendo estados continuados de luz, amor y paz interior. Con ello se produce el camino de los chakras a través de la subida de kundalini, flexibilizando tanto el cuerpo como la mente para poder encaminarse hacia la conciencia real o cataléptica. El objetivo del hatha yoga o yoga de las posturas físicas es despertar las energías dormidas en el cuerpo. En este mismo sentido, Carlos Castaneda nos transmite en su obra el Silencio Interno, cómo Don Juan Matus explica que los chamanes antiguos descubren que hay sueños que generan energías y que más que experiencias oníricas son visitas a lugares tan reales que no están en este mundo fenoménico pero generan energía, como la que se puede extraer de una roca o de un árbol. A ello lo denomina ensoñación.

El yogui por su parte a través de sus prácticas pone en acción una fuerza impersonal y sagrada como manifestación de lo divino en lo humano. La kundalini es la fuerza vital que habita en todos los seres humanos, simbolizada por una serpiente que se encuentra enrollada en forma de espiral en la base de la columna vertebral. Una vez puesta en movimiento a modo de fuego interno, se despliega iluminando los chakras o centros vitales. Se activa a través del prana o energía vital que rige el sistema respiratorio, sube a lo largo de la columna vertebral hasta el cerebro transformando la fuerza física en espiritual. Al elevarse ilumina los centros nervo fluídicos que como emanaciones de las glándulas endocrinas establecen el equilibrio en el organismo y se reencuentra con una experiencia de plenitud y totalidad lo que simboliza la entrada al paraíso. Tal alquimia consigue transformar lo vil en noble haciendo una parada en el chakra del corazón que sirve de puente entre los demás centros vitales. De ahí el contentamiento interior que se experimenta solidarizándose con todo.

El yogui en primer lugar debe practicar las virtudes o valores humanos a través del yama y niyama, para así conseguir la impecabilidad o acto de ser consciente. Más allá del mundo fenoménico no existe ni el miedo, ni la agresividad, todo ello

desaparece al desconectar nuestra mente de las creencias limitantes del ego. Solo abrazando con luz nuestras sombras es como aparece la conciencia pura.

Una vez expuesto lo anterior, nos centramos en algunos aspectos de etnobotánica en especial de la quina, la coca y la ayahuasca. Elegimos estas tres por ser plantas o tótem que abundan en Colombia lo cual nos ha permitido documentarnos, en mayor o menor medida, acerca de la etnomedicina y la cosmovisión indígena. Con la quina ilustramos las propiedades terapéuticas de la hierba en la historia de la etnomedicina y su encuentro con los europeos del momento; con la ayahuasca o yajé, la experiencia nouménico-terapéutica de los taitas del Putumayo y con la coca exponemos la iniciación y conexión con la Madre universal de los Kogi de Sierra Nevada de Santa Marta a través de los planos o estantes inteligibles.

Por su parte, Antonio Escohotado, en su obra *Historia general de las drogas*, escribe sobre la quina. En este estudio antropológico e histórico relata cómo los indígenas de América del Sur ya la usaban para curar enfermedades antes que los europeos lo hicieran. En su libro *Caos y Orden* menciona que tal sustancia puede tener efectos tanto beneficiosos como nocivos según sea la dosis y el contexto.

Hay que decir que aquellos saberes son tomados sin el consentimiento de los indígenas, pero luego quedan patentados por los europeos bajo sus propios nombres, sea de una forma u otra sirvieron para sanar a las personas tanto en el viejo como en el nuevo continente.

Si hacemos un poco de historia de la ciencia comprobamos el interés que llega a despertar el conocimiento de la etnobotánica en Europa en el siglo XVIII, en este sentido vamos a profundizar en la historia de la botánica. A pesar que existen multitud de expedicionarios y lugares como Perú en relación al tema de las quinas, vamos a profundizar aquí en el gaditano José Celestino Mutis que marcha a Nueva Granada- Colombia - en 1780. Mutis embarca en calidad de paje cirujano del virrey Pedro Mesía de la Cerda y entre otras

investigaciones científicas, va a ser el fundador de la expedición botánica. Escribe el *Arcaño* de la Quina, donde expone las principales especies de esta planta y sus propiedades medicinales. Sabemos que es un alcaloide que cura la enfermedad de la malaria o paludismo, hoy es un árbol en vías de extinción en América del Sur debido a la tala indiscriminada. La angostura venezolana es un extracto de la quina y en la actualidad es más utilizada como quinina en agua tónica que como remedio terapéutico. No es un narcótico ni una sustancia psicoactiva, pero puede provocar problemas de salud si se toma en exceso. El nombre quina proviene de la lengua quechua que significa "corteza". Su nombre científico es *Chinchona officinalis*, pues según cuenta la leyenda cura a la condesa de Chinchón, esposa del virrey del Perú, aunque los historiadores discuten tal hecho histórico.

La posición estratégica en cuanto a la latitud en la que se encontraba el sabio Mutis le permite cartearse con otros botánicos que se encuentran en el viejo continente como son por ejemplo, Bergius, profesor sueco de historia natural y de farmacia, así como el propio Linneo. Mutis se llena de entusiasmo al recibir las cartas de este último, que según nos consta, hasta las besaba. Los mares son insondables y los barcos de fabricación humana, eso hace que el peligro que las misivas no lleguen a su destino sea inminente. Son tiempos analógicos y nada tecnológicos, donde la magia del correo marítimo y terrestre se torna en el gran sentido para el intercambio de los saberes de la época. Las quininas neogranadinas son descubiertas por Mutis en 1772 en el monte Tena en Cundinamarca. Linneo por su parte anima al gaditano a contribuir a su obra *Sistema Naturae*, pudiendo aportar plantas nuevas, propias de aquellas latitudes tropicales. Una de las plantas que Mutis envía a Linneo es bautizada por el filósofo y botánico sueco como *Mutisia*, como homenaje al sabio gaditano, Salvador Rizo inmortaliza tal especie a través de una pintura.



En ese sentido los cónsules de Suecia en Cádiz, Bellman y Gahn sirven de puentes culturales, entre América y Suecia ya que Cádiz es puerta de acceso para ambos continentes. Mutis como médico estudia la quina desde el punto de vista botánico y terapéutico. Algunos de sus conocimientos ven la luz en obras póstumas dirigidas por su sobrino Sinforoso Mutis y por Manuel Hernández de Gregorio. Gran parte de las 6.000 ilustraciones de plantas realizadas por los dibujantes de la expedición y las 20.000 plantas en herbarios de la flora tropical se pueden apreciar en el Real Jardín Botánico de Madrid.

Otra etnoplanta colombiana es la coca o *erythroxylum*, que no es un narcótico sino un alcaloide estimulante, anestésico, saciante y terapéutico. Debemos no confundir coca con cocaína, igual que uva no es exactamente vino. La coca puede tener un efecto estimulante aproximado de 0,05% mientras que la cocaína puede alcanzar un 60%.

Para los pueblos indígenas de la cultura kogi, la coca es un tótem u hoja sagrada, a la que llaman hayo, y está íntimamente relacionada con el artilugio ritual llamado «poporo». Este se trata de una calabaza violín similar a la que portan los peregrinos de Santiago de Compostela, en este caso está hueca y traspasada por un palito, en el interior hay trituradas conchas marinas que forman la cal. El indígena mastica la hoja de hayo, moja con sus labios el palito que ha introducido previamente al interior de la calabacita. El poporo sirve más bien de placebo o catalizador de energías para ponerse en contacto con el cosmos, con la madre divina o «Haba», como la denominan. Ella representa la máxima expresión del Saber. Con el poporo consultan a la Madre universal, obtienen una respuesta sabia a sus preguntas e incertidumbres, realizando una "consulta cósmica", además se conectan con el linaje de sus antepasados proyectándose al futuro. El poporo simboliza el útero materno. Cuando el indígena toma esposa es ofrendado con uno por parte del Mama (hombre-sol) o sacerdote indígena, ello representa una

iniciación al matrimonio. Las esposas por el contrario no poseen ninguno, pero son las encargadas de triturar las conchas y preparar el contenido interior de este. Algunos químicos de la zona han querido ver en dicho ritual, un procedimiento ancestral de la actual cocaína. Aunque ello es sólo un comentario desafortunado cuando se trata de mostrar la trascendencia simbólica y ritualística de dicha etnia.

Antonio Escohotado, al hablar sobre la cocaína en su libro *Historia de las drogas*, afirma que en realidad esta sustancia provoca a quien la consume una profunda dependencia e inseguridad, mostrando una falsa sensación de euforia, poder y autoestima.

En relación con lo anterior, viene a mí el recuerdo de aquel día de 1994 en el que me dirigía en bus de Medellín a Cartagena de Indias; recuerdo que hacía tan solo unos meses que habían asesinado al capo del cartel de Medellín, Pablo Escobar. Al lado de mi asiento se encuentra sentado un señor, empezamos a hablar, es abogado. Yo entonces le pregunto lo siguiente: "¿Cree usted que se conseguirá acabar con el negocio ilícito de la cocaína?" Y él me contesta: "es muy difícil mire, imagínese que una semilla costase 1 peso, cuando se planta vale 10.000 pesos, cuando se recoge 1.000.000, cuando se procesa de coca a cocaína, mezclando con los productos químicos vale 100.000.000 y cuando se vende adulterada 10.000.000.000 pesos. No creo que un país que acarrea tanta desigualdad económica y necesidad, este negocio se acabe pronto" y prosigue diciendo "Todos los colombianos somos víctimas de esta violencia que ha entrañado los cultivos ilícitos donde algunas personas de países exteriores les han enseñados a gente de aquí, realizando talleres, instruyendo sobre cómo se procesa químicamente, y lo hacen fuera de sus territorios aparentemente legales y ellos igualmente se benefician a distancia". Finalmente le comento la cuota de mortalidad de la juventud europea por la dependencia y tráfico de tal narcótico.

Hoy, treinta años después de esa conversación, se puede relacionar todo ello con la corrupción a nivel mundial, no sólo aplicable a sustancias psicoactivas, sino a todos los excesos y drogas tecnológicas, etc. Por tanto, más que nunca se hace necesario el retorno a la cordura y a una vida de excelencia donde destaque la ética para superar así el mundo aparentemente ordenado que se precipita al caos.

En esta disyuntiva entre legalizar o no las drogas, Antonio Escotado, se pronuncia a favor de la legalización, argumentando que con la prohibición se consigue más consumo, violencia y negocio, reinterpretando el mandamiento de "no comerciar". Puede que no estemos de acuerdo con su filosofía o tal vez si, pero lo que no podemos decir es que es un filósofo de papel. Personaje difícil de clasificar, rebelde, cercano a los idearios de la escuela de Frankfurt aunque también revisionista del marxismo donde a veces expresa que el comunismo en algunos círculos es más tabú que las propias drogas.

Pasamos a continuación a realizar otro aporte sobre las plantas aborígenes, como es la ayahuasca o yajé. Escotado la describe como una pócima consumida en rituales en América del Sur, preparada a partir de la liana *Banisteriopsis caapi* y de otra planta *Psychotria viridis* que posee dimetiltriptamina (DMT), una sustancia según nos dice de gran potencia psicoactiva y visionaria. Los IMAO (inhibidores de la monoamino oxidasa) bloquean las señales entre los neurotransmisores y el cerebro lo cual altera la percepción, el pensamiento y las emociones. Al parecer los chamanes ancestrales descubren que en lugar de masticarse puede beberse y conseguir así una experiencia psicotrópica más prolongada y aunque fuerte, resistible en la mayoría de las veces por el ser humano, según se comenta.

En relación con lo anterior nos planteamos una serie de interrogantes: ¿afecta la ayahuasca de igual manera a los indígenas autóctonos que al resto de personas? ¿por qué el whisky vuelve

medio locos a los indígenas norteamericanos y no tanto a los no indígenas? ¿Es el yagé una planta iniciática exclusiva de los indígenas amazónicos? ¿Las personas no locales que la consumen van buscando una transformación personal o solo pretenden justificar su alma concupiscible? Nuestro intento en esta exposición no va en la línea profana de describir un chamanismo urbano sino más bien intentar comprender en la medida de lo posible, la filosofía aborigen de los pueblos autóctonos, su proyección y cosmovisión.

El antropólogo, William Torres a través de su obra relata su camino de experiencia iniciática con esta planta sagrada y deja entrever que con ella se puede acceder a la totalidad de lo real, tanto de lo visible fenoménico como de lo invisible o noético siempre de la mano de un taita o maestro. A su modo de ver confirma que es a través de ella como se puede retornar a los orígenes mitogónicos, sanando el pasado y proyectándose hacia el futuro.

Comprobamos que las diferentes culturas y filosofías ancestrales desde La India hasta América han sido conscientes que el cuerpo astral es más sutil que el cuerpo físico, siendo el astral quien conecta la mente con el cuerpo. A menudo limitamos nuestro ser real a las percepciones pero de lo que se trata es de ir más allá, Y para ello unos han profundizado en elementos externos a través de plantas y hongos autóctonos, otros han investigado en las capacidades de su propia psicofisiología -como es el caso del yoga- con técnicas respiratorias que trascienden el mero percibir para alcanzar la comprensión real de todo, yendo de lo sensible a lo suprasensible. Del mero ver físico a la contemplación, parando el parloteo mental para acceder a ver realmente el mundo de la conciencia en estado puro como ocurre con la meditación yóguica o dhyana.

El propio Descartes, en las *Meditaciones Metafísicas*, intuye tal contemplación supra física más allá del mero ver físico al expresar:

*"Y de esta manera comprendí por la sola facultad de pensar, que lo que creía ver con mis ojos reside en mi espíritu"*

Incluso en la propia hipótesis del genio maligno que lanza el racionalista se insinúa el ego de las creencias limitantes que nos desconectan de la realidad pura. así lo sigue expresando René Descartes en las *Meditaciones Metafísicas*:

*"...Si mi espíritu no estuviera nublado por los prejuicios y mi conciencia no estuviera ocupada con las imágenes de las cosas corpóreas, seguramente no habría nada que conociera primero y más fácilmente que Él"*

La propia filosofía oriental a través del *Tao te King* de Lao Tsé, en su capítulo XLVIII, nos presenta la importancia de parar la mente para acceder a la comprensión total, dejando ver que a medida que se estudia más se conoce menos. El camino o Tao comprende que no es el saber intelectual el que nos lleva a la verdad total en unión o yoga con ella, sino al aquietar la mente fenoménica.

Una vez presentada la posibilidad de acceder a los planos sutiles de la conciencia y habiendo mencionado ciertos aspectos de etnobotánica, vamos a pasar ahora a describir algunos aspectos de investigación médica. Un buen día tengo la suerte de conocer al Dr. Nelson Benavides en una de mis tantas visitas al Museo del Oro de la capital colombiana. Le agradezco sus relatos y ayuda, sobre todo haberme facilitado documentos y artículos sobre el trabajo que él y su esposa, Ana Ligia Araújo realizan sobre etnomedicina. Los discos giratorios precolombinos que ambos estudian están expuestos en las vitrinas del museo y revelan el instrumental terapéutico que utilizaban los chamanes hace 2000 años. Según sus pesquisas los indígenas precolombinos lo emplean para la hipnosis y analizando su ejecución comprueban que dan muestras de conocer el número pi, la diagonal, la raíz cuadrada. Estos discos pertenecen a la cultura precolombina Piartal-Tuza y el Lavapata de San Agustín.

El curandero o chamán Taita Lario, comenta que los dibujos que aparecen en tales discos (similares a los CD) son las imágenes que ven en sus vuelos del espíritu sin necesidad de ingerir alucinógenos, por tanto, así mejoran su calidad de vida. Un artilugio para ver la realidad tal cual es, parando la mente e induciendo a la autohipnosis, introduciéndose en un estado elevado de conciencia lo cual conlleva propiedades sanadoras. Según el Dr. Nelson Benavides los chamanes ancestrales practican ya la hidroterapia, la musicoterapia, las mujeres indígenas dan a luz dentro del agua del río, se vacunan chupando sus propios granos y el baño habitual es utilizado como terapia preventiva. Más tarde en contacto con la cultura kogi advertir el conocimiento de la helioterapia, una de las terapias más espirituales, sabias y potentes.

Para ir concluyendo esta exposición y al hilo de lo que exponía en el inicio, he de decir que de todos estos caminos expuestos, mi peregrinaje o método a seguir, ha sido transitar la línea de la filosofía yoga, conociendo la sabiduría del cuerpo y el beneficio que ello trae a la mente y al contentamiento interior. El cuerpo del yogui es un templo sagrado y cuida por ello mucho de la calidad de todo lo que ingiere: el agua, los alimentos, el aire puro, trabajando la ecología en su propio cuerpo y mente. Intenta realizar una alquimia interna. En ese sentido la práctica del yoga ayuda a aumentar las endorfinas, la serotonina y la dopamina. Sabemos que las endorfinas o "antidroga de la felicidad" son opiáceos endógenos similares a los derivados del opio, la heroína y la morfina, son analgésicos naturales que segrega nuestro propio cuerpo. Las asanas o posturas hatha yóguicas ayudan a segregarse; solo hace falta disciplina y voluntad para practicarlas.

Mientras que la serotonina, llamada la "hormona de la felicidad" es un neurotransmisor que actúa en el cerebro, también en el estómago (las conocidas "mariposas") armonizando el sueño, el ritmo cardíaco, el apetito, etc. Esta hormona se produce a través del triptófano. La dopamina en cambio es el neurotransmisor más

importante del sistema nervioso central que proporciona placer y relajación, neurohormona liberada por el hipotálamo.

En momentos como los actuales, en los que la salud mental es un bien escaso y una necesidad urgente, debemos recordar las recetas saludables que la auténtica filosofía yoga nos aporta, preparando nuestra psicofisiología para dar el salto al verdadero conocimiento. Una conciencia para ser feliz debe estar siempre en conexión con el ser, más allá de la ilusión y de la fugacidad del tiempo. Nuestra ignorancia estriba en quedarnos solo en el mundo fenoménico sin trascenderlo, lo que nos lleva a vivir en la angustia existencial. Kant defiende que el ser humano puede tener acceso a la verdad, pero siempre está mediada por la subjetividad de la mente fenoménica, de ahí la necesidad que tenemos de "parar el mundo" para ver o degustar la realidad con mayúsculas y para ello la vía del yoga es un método poderoso y saludable para conseguirlo.

¿Cómo Patanjali o anteriores a él descubren los efectos del yoga? Las experiencias de lo sagrado son interiores, transpersonales, nouméricas y pertenecen al orden de la conciencia superior. Para modificar y mover las conciencias dormidas de las personas, el yogui y el chamán deben conectar con el campo energético de las personas alejándose de la autorreflexión. Como nos recuerda Mircea Eliade, no puede existir experiencia sagrada sin ritos, mitos, símbolos ni iniciación.

El iniciado descubre su identidad esencial en anamnesis platónica, recordando las ideas que contempla en el cielo, curándose de la temporalidad de la existencia. Todo ello le lleva a calmar sus inseguridades y ansiedades. La existencia humana como *Dasein* puede experimentar un contacto con la verdad, con la comprensión real del Ser al que no puede contener, ni atrapar por ser inconmensurable. Tal es la hermenéutica creadora que nos presenta Maeterlinck a través de este poema con el que concluimos. Aquí se pone de manifiesto que la experiencia iniciática es empírica y no científica; pues aunque no se puede transmitir sin más tal

conocimiento a los neófitos o profanos, si se puede degustar y vivenciar a través del anillo del "no-hacer", trascendiendo la mente depredadora y estando en constante recapitulación de nuestro ser mágico hacia la voz del Ver.

*"Apenas expresamos algo*

*Lo empobrecemos singularmente*

*Creemos que nos hemos sumergido*

*En las profundidades de los abismos*

*Y cuando volvemos a la superficie,*

*La gota de agua que pende de la pálida punta*

*De nuestros dedos, ya no se parece*

*Al mar del que procede.*

*Creemos que hemos descubierto en una gruta*

*Maravillosos tesoros*

*Y cuando volvemos a la luz del día*

*Sólo traemos con nosotros piedras falsas*

*Y trozos de vidrio;*

*Y sin embargo en las tinieblas relumbra aún*

*Inmutable, el Tesoro"*

#### BIBLIOGRAFÍA:

ABELAR, T. *Donde Cazan los Brujos*, Gaia, Madrid, 1994

BENAVIDES y ARAUJO. *Los aborígenes americanos y las raíces de la medicina*. Comisión del V Centenario adscrita al Museo del Oro, Bogotá, 1990

CAMPBELL, J. *El Poder del Mito*, Emecé, Barcelona, 1991

CAMPBELL, J. *Las Máscaras de Dios* (4 vols), Atalanta



- CASTANEDA, C. *La Rueda del Tiempo*, Gaia, Madrid, 1998
- CASTANEDA, C. *El Arte de Ensoñar*, Seix Barral, Barcelona, 1993
- CASTANEDA, C. *El Silencio Interno*, Cleargreen Incorporated, Los Ángeles, 1995
- CASTANEDA, C. *Segundo Anillo de Poder*, Gaia, Madrid, 2007
- ELIADE, M. *El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis*, FCE, México, 1993
- ELIADE, M. *Iniciaciones Místicas*, Taurus, Madrid, 1989
- ELIADE, M. *El Yoga, Inmortalidad y Libertad*, FCE, México, 1991
- ESCOHOTADO, A. *Caos y Orden*, Espasa Forum, 2009
- ESCOHOTADO, A. *Historia General de las Drogas (3 vols.)*, Espasa Forum, 1999
- ESTRADA, A. *Vida de María Sabina, la Sabia de los Hongos*, Siglo XXI, México, 1977
- FERRIÉRE, S. *Yug, Yoga, Yoghismo*, Ediciones GFU, Caracas, 1990
- FIEL, S. *Santiago 92. El Retorno del Dragón Celeste*, Mandala ediciones, Madrid, 1992
- FIELD, P. *La Mujer que se Sueña a Sí Misma*, Vesica Piscis, Granada, 2006
- FREUD, S. *Tótem y Tabú*, Alianza, Madrid, 1996
- GROF, S. *El Poder Curativo de las Crisis*, Kairós, Barcelona, 1998
- GROF, S. *Psicología Transpersonal*, Kairós, Barcelona, 1988
- ITZCOALT, PAPANLOTZIN, *Los Recuerdos Robados a las Estrellas Muertas*, MTM, 2002.
- JUNG, C. G. *La Psicología del Yoga Kundalini*, Trotta, Madrid, 2015
- MAETERLINCK, M. *Tesoro de los Humildes*, Prometeo, Valencia, 1966

MENDOZA, D. *Expedición Botánica de J. C. Mutis al Nuevo Reino de Granada y Memorias inéditas de Francisco José de Caldas*, Madrid, 1909

MUTIS, J. *El Arcano de la Quina*, Ibarra, Madrid, 1828

POVEDA, J.M. *Chamanismo. El arte natural de curar*, Ediciones Temas de hoy, Madrid, 1997

PLATÓN. *República. Diálogos IV*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1992

PLATÓN. *Timeo. Diálogos VI*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1992

REICHEL DOLMATOFF, G. *El Chamán y el Jaguar*, Siglo XXI, México, 1978

REICHEL DOLMATOFF, G. *Los Kogi. Una Tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Colombia (2 vols). Revista del Instituto Etnológico Nacional, Editorial Iqueima, Bogotá, 1950-1951

REICHEL DOLMATOFF, G. *Orfebrería y Chamanismo. Estudio Iconográfico del Museo del Oro en Bogotá*, Editorial Colina, Medellín, 1988

SWAMI MUKTANANDA. *El Juego de la Conciencia*, Editorial Siddha Yoga, N. Y. 1981

TORRES, W. "Etnología del Saber", *Revista Politeia* nº 14, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1994

TORRES, W. *Liana del Ver, Cordón del Universo*, El Yaje. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá, 2000

URIBE, C. Coca: "La Hoja Sagrada de los Hombres Kogi", *Rev. Texto y Contexto*, 9 Sept-Dic, Bogotá Universidad de los Andes, 1986.